

DOS EMBAJADORES ITALIANOS EN ESPAÑA:
FRANCESCO GUICCIARDINI Y ROBERTO CANTALUPO
*Two Italian Ambassadors in Spain: Francesco Guicciardini and
Roberto Cantalupo*

Antonio Javier MARQUÉS SALGADO
Universidad de Oviedo

Fecha de aceptación definitiva: 13-12-2004

RESUMEN: El estudio realiza una confrontación de la forma de actuar de dos embajadores italianos en España muy alejados en el tiempo: Francesco Guicciardini, representante de la República de Florencia en 1512 y Roberto Cantalupo, embajador durante la guerra civil española. A pesar de las lógicas diferencias en sus actuaciones, se aprecia, sin embargo, una manera de hacer propia de la diplomacia italiana y que se mantiene a lo largo del tiempo, a pesar de que los interlocutores concretos de estos episodios, Fernando el Católico y Francisco Franco, tengan personalidades muy distintas y defiendan políticas diferentes.

Palabras clave: embajadores, Guicciardini, Cantalupo, Franco, diplomacia.

ABSTRACT: This study contrasts the actions of two Italian ambassadors in Spain, at very different points in time: Francesco Guicciardini, representative of the Republic of Florence in 1512 and Roberto Cantalupo, ambassador during the Spanish Civil War. Despite the logical differences in their actions, a way of making Italian diplomacy their own is noted, which was maintained throughout time although the specific interlocutors of these episodes, King Ferdinand and Francisco Franco, had very different personalities and defended different political views.

Key words: ambassadors, Guicciardini, Cantalupo, Franco, diplomacy.

Al analizar ciertos acontecimientos nos damos cuenta cómo la verdad viene asociada al laconismo del mismo modo que la mentira lo hace a la locuacidad: esta última puede esconder más fácilmente la falsedad en su sutil laberinto de palabras.

El hecho de que haya iniciado el artículo de esta manera, y no de otra, no es ni mucho menos casual, y más bien responde a un planteamiento sumamente elaborado, en el que las ideas apuntadas anteriormente no sólo nos servirán de hilo conductor en el estudio, sino que además anticiparán el *modus operandi* característico de muchos de los personajes de esta historia. Una historia en la que se analizarán dos embajadas muy separadas en el tiempo, pero con muchos paralelismos, y en las que los dos embajadores, Francesco Guicciardini y Roberto Cantalupo, nos acercarán de nuevo al tema de los particulares y antiguos intercambios entre dos países: Italia y España, muy unidos y condenados a relacionarse.

Los dos diplomáticos, tanto Guicciardini, enviado por la República de Florencia a España en el 1512, como Cantalupo, defensor de los intereses italianos en nuestro país durante la Guerra Civil española, mantendrán unas «curiosas» relaciones con sus respectivos gobernantes: Fernando el Católico y Francisco Franco. Cuando me refiero a «curiosas», debemos recordar el inicio del artículo y la locuacidad previamente citada, reconociéndola como la pátina que envuelve gran parte de «los valores» que marcaron el desarrollo de las embajadas: confabulaciones, hipocresía, simulación...

Por lo tanto, y a partir de ahora vamos a sumergirnos en esta atmósfera decididamente mefítica, punto en común entre las dos legaciones, y origen de algunas de las conexiones y parecidos que en ellas encontramos; una especie de herencia subterránea que se filtrará a través de los años haciendo que «las manchas» del pasado se suspendan en el tiempo. De todas formas, esto no quiere decir que sean exactamente iguales, ya que como se verá a continuación existen también diferencias, tanto en los protagonistas en sí como en las situaciones en que se desarrollaron las embajadas.

Por supuesto, testigos de estos hechos son las obras que Francesco Guicciardini y Roberto Cantalupo nos han dejado y que serán las principales fuentes de este artículo, sin olvidarnos, ciertamente, de los escritos de los diferentes autores que de una manera u otra se acercaron al tema.

1. LA SITUACIÓN DE LOS DOS PAÍSES EN EL MOMENTO EN QUE SE DESARROLLAN LAS EMBAJADAS

Para situar físicamente la embajada de Francesco Guicciardini tenemos que retrotraernos al año 1512 cuando Fernando el Católico dominaba en parte de los territorios italianos y España se había ya confirmado como una de las grandes potencias del continente. Por el contrario, Italia estaba desmembrada en pequeños territorios autónomos, en los que las potencias europeas ejercían su dominio, sin que príncipes y papas lograran variar la situación. Uno de estos pequeños territorios era la República de Florencia.

Sin embargo, nos encontramos que esta situación de privilegio que gozaba España en los campos político y militar, no se ve correspondida ni con éxitos culturales, en general, ni en círculos literarios, en particular. España, además, parece que

también quiere imponer sus costumbres, su cultura, algo que, evidentemente, no es bien visto por los italianos que consideran la suya mucho más brillante y, en consecuencia, digna de superar el yugo al que está sometida. En relación con esta cuestión de la superioridad de las letras italianas respecto a las españolas, se extiende el dicho atribuido al Gran Capitán «España las armas e Italia la pluma».

Han pasado más de cuatrocientos años, enero de 1937, Roberto Cantalupo es enviado como embajador a la España del bando nacional. De la España del Imperio no queda más que la nostalgia y los símbolos de la época; precisamente, ahora convertidos en emblema del bando citado anteriormente, y que es uno de los dos contendientes enfrentados en la actualidad en una cruenta guerra civil caracterizada por el paroxismo tanto de las posturas como de los ejércitos. Mientras tanto Italia vive entre la demagogia fascista y los bloqueos internacionales, Mussolini ha creado un gigante propagandístico que se desmoronará poco después, pero que por el momento sueña con ser protagonista en el concierto europeo.

Por la tanto, nos encontramos ante una situación muy similar a la expuesta anteriormente, pero en la que se efectúa un paradójico intercambio de papeles entre las penínsulas. Como vemos, el escenario político ha cambiado notablemente, y «el teatro de las operaciones» se ha movido de Italia a España, convirtiéndose ésta última en el campo de batalla y experimentación de otras potencias, entre ellas Italia.

A partir de ahora se analizarán las coincidencias y paralelismos entre las dos embajadas.

2. MOTIVOS QUE ORIGINAN LAS EMBAJADAS DE FRANCESCO GUICCIARDINI Y ROBERTO CANTALUPO. LAS MISIONES DE LOS EMBAJADORES

El origen de la embajada de Francesco Guicciardini en la corte de Fernando el Católico está en clara relación con las circunstancias políticas que rodearon la Europa de principios del siglo XVI.

Anteriormente, ya se ha aludido a la situación de privilegio que gozaba España, tanto política como militarmente, en el concierto internacional. A continuación situaremos las otras piezas del puzzle europeo, para ver el papel más o menos importante que ocupaban cada una de ellas. La otra pieza destacada en este tablero es la Francia de Luis XII, que pasaba por ser la mayor potencia del momento. También intervienen en la partida y en la configuración del mapa europeo: la República de Florencia, tradicionalmente relacionada con Francia, los ejércitos del Papa Giulio II, las tropas del emperador Maximiliano y la República de Venecia.

Una vez configurado el tapete italiano, en el que tendrá lugar la gran partida, vamos a ver cómo la República de Florencia y sus gobernantes irán jugando sus bazas. Ya se ha citado las buenas relaciones que existían entre Francia, enemigo de España, y Florencia, hecho que, sin duda, no será muy del agrado de Fernando el Católico y por consiguiente motivo de recelo en la República florentina. Por su parte, el Papa, viendo el peligro que suponía Francia tras conseguir algunas victorias en el norte de Italia, promueve la creación de «La Santísima Liga» (formada por la Corona de Aragón, el Emperador y los ejércitos pontificios) con el objetivo de derrotar al ejército francés. Esta coalición hace que Florencia se sienta cada vez más

arredrada e intente ganarse su seguridad con la embajada de Guicciardini en la corte del Rey Católico. En pocas palabras, la República de Florencia con su Gonfaloniere al frente, Piero Soderini, de quien se dice que no era muy partidario de la legación con España (sobre todo a partir de las victorias francesas en el frente)¹, pretende continuar la unión con Francia pero dando a la vez muestras de neutralidad a los aliados. Florencia movía así ficha buscando una mayor tranquilidad, ahora no había más que esperar, y confiar que la maniobra ante Fernando el Católico diera sus frutos. Por lo tanto, y a modo de síntesis, se puede interpretar que la intención de la embajada no era otra que trabajar con los españoles, pero en contra de los intereses de este país, ya que el verdadero aliado era Francia.

Y es precisamente en este punto donde surge el primer gran paralelismo entre las embajadas de Guicciardini y Cantalupo. Han pasado más de cuatrocientos años y nos encontramos en plena Guerra Civil Española, la Italia fascista de Mussolini con la puesta en marcha de la legación de Cantalupo declara abiertamente su apoyo a Franco, y por consiguiente en contra de la República española. Pero, ¿qué se esconde detrás de esta embajada? ¿Cuál será la principal misión del embajador? Pues bien, cuando el primer ministro italiano, Ciano, se reúne con el embajador para darle instrucciones, le dice: «En pocas palabras, trabajarás contra los alemanes de acuerdo con los alemanes»². Parece que la intención del gobierno de Mussolini no es otra que la de no quedarse atrás a la hora de repartir el botín, tras la que se presupone será una rápida y cómoda victoria del ejército de Franco, y en la que Italia tendría que rivalizar con Alemania en el momento de recibir la recompensa por los servicios prestados. De todas formas también están muy presentes las razones políticas³.

En esta misma línea, Attolico, embajador en Alemania, se dirige a Cantalupo diciéndole: «Si, como parece, la guerra civil está a punto de terminar, no podemos dejar el campo libre a los alemanes. Los pocos negocios que hay allí, quieren hacerlos ellos y al efecto han invadido el país con un ejército de viajantes de comercio»⁴.

Estas declaraciones estarían ligadas a los proyectos que el Duce tenía, en opinión de parte de la crítica, para España al finalizar la guerra⁵. Italia estaba preparando aterrizar en España a través de tres vías: la diplomática, la militar y la fascista. La militar estaba ya en marcha. Mientras que para la introducción del fascismo en España se confiaba en Farinacci, para la misión diplomática Cantalupo era el elegido. Así Ciano se dirigirá a Cantalupo en estos términos: «Te recomiendo que te metas en tu

¹ PALMAROCCHI, R. *L'ambasciaria del Guicciardini in Spagna*. Florencia: L.S.Olschki, 1939.

² CANTALUPO, R. *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 57.

³ Le dice Ciano a Cantalupo en 1937 «Se per chiudere la porta della Spagna ai russi la dobbiamo aprire ai tedeschi, salutami la política latina e mediterranea», en CANTALUPO, R., *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt, Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 57. En palabras de Ciano a Cantalupo: «il mandato che egli ebbe da Ciano fu di contenere, non di esasperare il conflitto, ai fini di non indebolire l'Italia nel Mediterraneo e di non imbarcarsi definitivamente in un'avventura che avrebbe potuto portare il paese in condizioni d'inferiorità al conflitto mondiale», en GAROSCI, A., *Gli intellettuali e la guerra di Spagna*, Torino: Einaudi, 1959, p. 429.

⁴ CANTALUPO, R. *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 74.

⁵ PRIETO, I. *Convulsiones de España, Entresijos de la guerra de España*. Barcelona: Planeta, 1989, p. 26.

casa de Salamanca y no te ocupes de nada hasta que te hayan instalado la sede de tu embajada en Madrid. Hasta entonces son los militares los que deben actuar. No te ocupes de ellos y espera tu hora; entrarás en acción sólo cuando los generales y los coroneles hayan vuelto a Italia... «Debes saber que mandaremos a Farinacci a España para una misión sindicalista, cosa que no te atañe en absoluto. Déjale hacer; ya le diré que no te moleste»⁶. Cantalupo, según parte de la crítica, se enteraría más tarde que la misión de Farinacci, en la cual no debía entrometerse, iba encaminada a conseguir que se admitiera como rey al duque de Aosta. Mussolini había ideado convertir a España en Virreinato de Italia, sin embargo la intervención de Alemania le arruinó el plan⁷.

Parece evidente, por tanto, que son similares los motivos que llevaron a los gobiernos de Soderini y de Mussolini a poner en marcha las embajadas en territorio español. La intención era engañar, o al menos ocultar las verdaderas intenciones, a los que aparentemente se presuponían aliados. De todas formas no parece que ninguno de los participantes en esta partida sintiese el menor oprobio por tan «eximias» conductas. Tal vez sea, precisamente, eso. Que la guerra para algunos es bastante parecida a un juego.

Además, se da el caso paradójico que en la embajada de Guicciardini es Italia la tarta que se divide en porciones, mientras que en la de Cantalupo es España el botín deseado.

3. ELECCIÓN DE LOS EMBAJADORES

Otra de las similitudes entre estas dos embajadas la encontramos en la elección del embajador. Tanto la Italia de Mussolini como la Florencia de Soderini buscaban una persona para el cargo que no tuviera gran relevancia a nivel político, de este modo no llamarían la atención de sus rivales europeos. Esto no significa, sin embargo, que los paralelismos fueran totales entre las dos embajadas y sus protagonistas; los dos embajadores no sólo no coincidían en el carácter, sino que tampoco lo hacían en la edad con que desempeñaron el cargo: Guicciardini era un joven inexperto y Cantalupo un diplomático avezado.

La elección del florentino, aunque hay diferentes opiniones al respecto⁸, habría que vincularla a la necesidad de que el cargo fuese desempeñado por una persona sin

⁶ CANTALUPO, R., *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, pp. 67 y 69.

⁷ CANTALUPO, R., *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 115.

⁸ Según Roberto Palmarocchi la elección del florentino estaría unida a su escaso prestigio, y al aún no muy claro perfil político, debido fundamentalmente a su juventud, que favorecía los intereses previstos por Florencia de «entretener» al Rey Católico sin vincularse de un modo importante. Además las intervenciones de un joven diplomático inexperto podrían ser siempre más justificables por parte del gobierno florentino, en PALMAROCCHI, R., *L'ambasceria del Guicciardini in Spagna*, Florencia: L.S. Olschki, 1939. Para otros autores el hecho de que Guicciardini fuese nombrado embajador a una edad tan temprana da muestras de su reputación, actitudes y prudencia para representar a la República, reconociéndose así sus dotes políticas, en GUSCCIARDINI, P. Y L., *Opere inedite di Francesco Guicciardini*, Florencia, 1864.

relevancia en el concierto político europeo, y que sin comprometer a Florencia, se dedicase a investigar e informar de los planes del Rey Católico, pero eso sí, sin la potestad de tomar decisiones por cuenta propia. Estos condicionantes hacen que el joven Guicciardini se presente como la persona idónea para la legación, ya que a la virtud de la edad hay que añadir la del celo con que se presumía defendería los intereses de Florencia.

Por su parte, el perfil de embajador que busca la Italia de Mussolini para enviar a la España de Franco es en cierto sentido muy similar al que acabamos de ver en el caso de Florencia y Francesco Guicciardini. Pues si bien es cierto, como ya se dijo anteriormente, que Guicciardini y Cantalupo son muy diferentes, desde la edad hasta la experiencia pasando por el propio carácter, no lo es menos que los dos representan el mismo papel en sus respectivas embajadas. Ambos deben pasar casi desapercibidos. Confirman este hecho las palabras del ministro Ciano cuando se dirige a Cantalupo para decirle porqué se ha pensado en él: «Mussolini desea mandar a un experto en política, que no se sienta incómodo en el revoltijo falangista, sindicalista y monárquico, pero que tampoco sea jerarca del partido, porque no quiere irritar demasiado a los franceses. Es necesario ser cauto...»⁹.

En definitiva, no deja de ser paradójico que se piense en dos personas tan distintas para desarrollar un papel similar, súcubos del gobierno que les ha mandado, sin una misión clara a desarrollar y portadores de recelo en sus embajadas.

Asimismo, existe una circunstancia a favor de la tesis anteriormente expuesta y es la reacción de sorpresa y duda que los dos diplomáticos tuvieron al enterarse de la noticia.

En el caso de Guicciardini las dudas se nos hacen evidentes en sus *Ricordanze*: «Parendomi gita da non avanzare e dare disturbo allo esercizio mio, nel quale mi trovavo rispetto alla età mia molto aviato»¹⁰.

De todas formas, el hecho de que dudase parece una cosa bastante normal, no sólo por el propio carácter de la embajada, en la que el papel del embajador estaba abierto a los acontecimientos, sino también por la lejanía y la dificultad del viaje, y por lo que suponía de negativo el alejarse de Florencia (pérdida de dinero y fama).

Por su parte, Cantalupo tras recibir la noticia del nombramiento por parte del ministro Ciano, le pregunta: «¿A quién se le ha ocurrido pensar en mí?»¹¹ Parece, por lo tanto, que la noticia le llegó en forma de sorpresa, y al igual que Guicciardini, por lo que se desprende de esta conversación tampoco veía claro su papel en una misión tan abierta a los acontecimientos¹².

⁹ CANTALUPO, R. *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 54.

¹⁰ GUICCIARDINI, F. *Ricordanze inedite di F. Guicciardini*, publicata ed illustrata da Paolo Guicciardini. Florencia: Le Monnier, 1930.

¹¹ CANTALUPO, R. *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 54.

¹² Cantalupo le dice a Ciano: «¿Tú estás de acuerdo con mi nombramiento? Dices embajada en Madrid. Pero en Madrid está el Gobierno popular, manda la República, están los sindicalistas y los comunistas», en CANTALUPO, R. *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 55.

4. PARALELISMOS EN EL DESARROLLO DE LAS EMBAJADAS

El hecho de que las dos misiones se vean en gran medida sujetas al devenir de los acontecimientos, hace que, ya desde el principio, encontremos una serie de similitudes tanto en la actitud de los diplomáticos como en el desarrollo de las embajadas.

En primer lugar, hay que tener muy en cuenta que ambos embajadores debieron ser recibidos con una cierta acritud por los gobernantes de los países de destino. Por lo que respecta a la legación de Guicciardini en la corte de Fernando, ya se ha hecho referencia a la tradicional amistad entre Francia y la República florentina, algo que evidentemente no debía de ser muy del agrado del monarca español. Además, se debe considerar, que entre las órdenes a Guicciardini estaban las de justificar la no adhesión a la Santísima liga y la de solicitar al rey la defensa y protección de la República en lo posible. Noticias que, sin duda, no ayudarían mucho a atenuar la acritud del Rey Católico.

El panorama que se le presentaba a Cantalupo no era mucho mejor. Es conocida la poca simpatía de la que gozaba la intervención italiana en España, y no sólo en el bando republicano, como sería lo lógico, sino también en el bando nacional. Al parecer, Franco y los suyos no veían con muy buenos ojos que los italianos fueran la punta de lanza del ejército, algo que, sin embargo, parecía confirmarse tras las brillantes campañas llevadas a cabo por éstos en Andalucía.

A propósito de este hecho existen numerosas anécdotas. El propio embajador hace referencia a una de ellas cuando nos cuenta que la sigla CTV (Corpo Truppe Volontarie) era traducida por los españoles por «¿Cuándo te vas?»¹³. Otro ejemplo, es, que se dice, que después del fracaso italiano en Guadalajara, en un cuartel de caballería algunos oficiales españoles brindaron por la derrota de los legionarios fascistas¹⁴.

Dejando a un lado el modo en que fueron recibidos en sus respectivas legaciones, sí es importante señalar la trascendencia de la primera entrevista mantenida por los embajadores con los gobernantes españoles. En este caso, en principio, las similitudes parecen no existir; pues si bien Cantalupo comprendió enseguida que el conflicto lo resolvería Franco por las armas, sin considerar posibles tratados o mediaciones internacionales, Guicciardini, por el contrario, se dejó maravillar por las palabras y los modos de Fernando el Católico, sin descubrir las intenciones del monarca español para con la República de Florencia. De todas formas, dije en principio, ya que posteriormente y a tenor de los acontecimientos, parece que Cantalupo tampoco llegó a ser consciente de algunas de las actuaciones de Franco¹⁵.

¹³ CANTALUPO, R. *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 180.

¹⁴ «Mi viene riferito che nel Quartier generale, al naturale e vivo rincrescimento per il mancato accerchiamento della capitale, è purtroppo subentrato un senso quasi di assurda soddisfazione per l'insuccesso degli italiani... In quei giorni mi fu detto che in una caserma di cavalleria gli ufficiali avevano brindato all'insuccesso dei legionari fascisti», en GELLI, L. y LENOCI, A. *Dossier Spagna. Gli italiani nella guerra civile (1936-1939)*, Bari: Laterza, 1995, p. 152.

¹⁵ Un ejemplo lo tenemos en las negociaciones con los nacionalistas vascos, en las que según Prieto el embajador no supo calcular la ferocidad del Caudillo, en PRIETO, I. *Convulsiones de España, Entresijos de la guerra de España*. Barcelona: Planeta, 1989, p. 45.

Las similitudes se hacen más evidentes a la hora de analizar las intenciones con las que partían los dos embajadores. Ambos intentarán alcanzar la neutralidad, por las razones que veremos a continuación.

Francesco Guicciardini buscará la neutralidad en aras de la seguridad de Florencia. Es consciente de que Italia, en general, y Florencia, en particular se están desmoronando como consecuencia de las continuas guerras, y en las que las potencias extranjeras utilizan el territorio italiano como campo de batalla¹⁶.

Algo parecido ocurre con el embajador napolitano en su estancia en España. Cantalupo intenta solucionar el conflicto a través de la diplomacia (posibles pactos, acuerdos, rendiciones negociadas...), pero viendo que esto se presenta realmente complicado, se conformará con empeñarse en atenuar las terribles consecuencias que esta guerra estaba reportando a su país¹⁷. La actitud mediadora de Cantalupo queda patente en declaraciones del tipo: «Yo aconsejaba la transformación de la Península Ibérica, de campo de experimentación de la guerra entre las potencias europeas, como era, en campo de ensayo para la reconciliación general. Quizá precisamente nosotros, los italianos, que teníamos allá más de cuarenta mil hombres, podíamos tomar la iniciativa de la mediación»¹⁸.

Otro ejemplo del modo de actuar de Cantalupo lo encontramos en su intento de poner fin al problema entre vascos y nacionales¹⁹. Su tentativa no tuvo éxito.

Después de haber tratado el deseo de neutralidad por el que tanto se esforzaron y no consiguieron los dos embajadores, decir simplemente que tanto el uno como el otro fueron destituidos. Guicciardini fue sustituido por Giovanni Corsi y Cantalupo por Viola di Campalto.

A medida que avanzamos en el estudio y los hechos se nos presentan más diáfanos, también nos vamos dando cuenta de que dos situaciones tan lejanas en el tiempo se acercan, sin embargo, cada vez más en la trama dejando pocos resquicios por los que se cuecen las diferencias. Hasta los destinos de las embajadas: Salamanca (Cantalupo) y Burgos (Guicciardini) parecen querer alargar con su proximidad la de nuestra historia.

Pero no terminan aquí las similitudes, sino que continúan cuando llega el momento de juzgar el resultado de las legaciones. Parece evidente, por lo visto hasta ahora, que dislates tan profundos anunciaban el hundimiento diplomático. Una de las causas principales del fracaso radica en el hecho, ya señalado, de la falta de definición con la que nacieron las misiones. Esta indefinición venía dada sobre todo por dos motivos: por dejarlas excesivamente abiertas al devenir de los acontecimientos y

¹⁶ Guicciardini, en una carta enviada a Florencia el 27 de Junio, dice: «il appelle l'Espagne une caverne de voleurs, et deplore que l'Italie devienne la prese des français, des allemands, des espagnols et des suisses», en BENOIST, E. *Historiem et home d'état italien*. Marsella, 1862.

¹⁷ Después de la batalla de Guadalajara se reúnen Franco y el embajador italiano. De este encuentro realiza la siguiente reflexión. «Yo veía en él al hombre que, queriendo o sin querer, esto no contaba, podía arrastrar a Italia a una guerra; él veía en mí al hombre que quería arrastrar a Italia fuera de la guerra de España», CANTALUPO, R. *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 166.

¹⁸ CANTALUPO, R. *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 225.

¹⁹ Para mayor información ver: CANTALUPO, R. *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, pp. 179-189.

por la poca confianza que en ellas habían depositado los gobiernos que las promovieron. Pruebas de ello son tanto el pesimismo de los embajadores como los testimonios de los propios protagonistas, algunos de los cuales hemos ido viendo en el artículo. En esta línea, y en lo que a Guicciardini se refiere, hay que mencionar su obra *Discorso del modo di ordinare il governo di Firenze*²⁰ en la que el florentino parece estar clausurando su juventud en virtud de alguna de las interesantes reflexiones que hace sobre Florencia y sus gobernantes.

Un sentimiento parecido nos expresa Cantalupo en su libro sobre la embajada española. «He considerado y sigo considerando todavía peligroso para Italia comprometerse a fondo con Franco, con la Falange o con los tradicionalistas; considero peligroso aliarse con los unos o con los otros, puesto que ello significaría, en cualquier caso, procurarse la enemistad de una mitad de los contendientes»²¹.

Estas reflexiones, realizadas por el embajador napolitano a Mussolini, hacen que sintonicemos de nuevo con las realizadas por Guicciardini a propósito de las confabulaciones y pactos de la República de Florencia para con las potencias europeas.

Por tanto, como acabamos de ver, paralelismo también en las turbias intenciones que movieron a la República de Florencia y a la Italia fascista a la hora de poner en marcha las embajadas. La primera pretendía seguir bajo el paraguas de Francia, a la vez que abría el de la Corona de Aragón; lo que al final hizo que se mojase. La segunda, intentó, tras la máscara del imperio, que Alemania no fuera la reina en el carnaval de la guerra; ya que en esto, precisamente, en un estrambótico carnaval, es en lo que se había convertido el conflicto tras la comedia de la no intervención.

Asimismo, hay que señalar que las conductas e intenciones de Franco y de Fernando el Católico fueron tan execrables como las anteriores, sirviéndose de ellas para llevar adelante sus propósitos. La única diferencia es precisamente ésta, que fueron más hábiles o que tuvieron mejores cartas en la partida.

El epílogo a este artículo lo ponen palabras de dos escritores que vivieron intencionalmente ambas épocas. De ellas se desprende no sólo el paralelismo entre las embajadas, sino también como los intelectuales se expresan en términos parecidos para referirse a situaciones y comportamientos igualmente similares con más de cuatrocientos años de diferencia. El primero de estos autores es el propio Guicciardini. El florentino reflexiona en sus *Discorsi politici*, ya al final de la legación, sobre los hechos que están convulsionando Europa, en general, y Florencia e Italia en particular, y ante los que evidentemente no puede evitar ni pronunciarse, ni mantenerse ajeno: «La voglia del sapere, lo interesse che l'uomo ha in questi movimenti è tanto, che non si può astenersi del farne qualche discorso, considerato ancora che, trovandomi in molto ozio in questa mia legazione al Cattolico Re, questo esercizio non può passare se non con utile e piacere»²².

El segundo de los escritores es el autor de una de las obras esenciales de la literatura italiana del Novecento, me refiero a Elio Vittorini y su *Conversazione in Sicilia*.

²⁰ «tra non molto la città, se Dio evidentemente no l'aiuta, abbi a perdere la libertà e stato suo», en RIDOLFI, R. *Vita di Francesco Guicciardini*. Roma: Angelo Belardi, 1960, p. 57.

²¹ CANTALUPO, R. *Embajada en España*, edición de Luis de Caralt. Barcelona: La Poligrafía, 1951, p. 214.

²² RIDOLFI, R. *Vita di Francesco Guicciardini*. Roma: Angelo Belardi, 1960, p. 71.

El párrafo citado a continuación, e inicio del libro, mantiene un interesante paralelismo con el anterior discurso de Guicciardini: «Io ero, quell'inverno, in preda a astratti furori. Non dirò quali, non di questo mi son messo a raccontare. Ma bisogna dica erano astratti, non eroici, non vivi; furori, in qualche modo, per il genere umano perduto. Da molto tempo questo, ed ero col capo chino. Vedevo manifesti di giornali squillanti e chinavo il capo...»²³.

Vittorini se estaba refiriendo a la Guerra Civil Española²⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- ATTANASIO, S. *Gli italiani e la Guerra di Spagna*. Milano: Mursia, 1974.
- BENOIST, E. *Historiem et home d'etat italien*. Marsella, 1862.
- CANTALUPO, R. *Fu la Spagna, Ambasciata presso Franco, febbraio-aprile 1937*. Milano: Mondadori, 1948.
- COVERDALE, J. *I fascisti italiani alla guerra di Spagna*. Roma-Bari: Laterza, 1977.
- CROVI, R. *Il lungo viaggio di Vittorini*. Venezia. Marsilio, 1998.
- GABRIELLI, M. *Una guerra civile per la libertà. La Spagna degli anni 30 alla luce degli anni 60*. Roma: Volpe, 1966.
- GAROSCI, A. *Gli intellettuali e la Guerra di Spagna*. Torino: Einaudi, 1959.
- GELLI, L. E LENOCI, A. *Dossier Spagna, Gli italiani nella Guerra Civile (1936-1939)*. Bari: Laterza Editore, 1995.
- GIURA, V. *Tra politica ed economi. L'Italia e la guerra civile spagnola*. Napoli: edizioni scientifiche italiane, 1993.
- GUICCIARDINI, F. *Ricordanze inedite di F. Guicciardini*, pubblicate ed illustrate da Paolo Guicciardini. Firenze: Le Monnier, 1930.
- GUICCIARDINI, P. Y L. *Opere inedite di Francesco Guicciardini*. Firenze, 1864.
- LUGNANI SCARANO, E. *La letteratura italiana, en Storia e testi di Carlo Muscetta*. Bari: Laterza, 1970.
- PALMAROCCHI, R. *L'ambasceria del Guicciardini in Spagna*. Firenze: L.S. Olschki, 1939.
- PRIETO, I. *Convulsiones de España, Entresijos de la guerra de España*. Barcelona: Planeta, 1989.
- RIDOLFI, R. *Vita di Francesco Guicciardini*. Roma: Angelo Belardi, 1960.
- VITTORINI, E. *Conversazione in Sicilia*. Torino: Einaudi, 1966.

²³ VITTORINI, E. *Conversazione in Sicilia*. Torino: Einaudi, 1966, pp. 5-6.

²⁴ En una carta dice «Lo scoppio della guerra civile in Spagna, nel luglio 1936, mi rese d'un tratto indifferente agli sviluppi della storia cui avevo lavorato per sei mesi. Le prime notizie su Madrid e Barcellona..., mi fermarono dinanzi ai giornali», CROVI, R. *Il lungo viaggio di Vittorini*. Venezia: Marsilio, 1998, p. 184.